

# DEL PAN A LA AUH. LECTURAS ACERCA DE LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA ASISTENCIAL EN LA ARGENTINA Y DE SUS DESAFÍOS EN LA COYUNTURA ACTUAL.

MARTIN IERULLO

## Introducción

El presente trabajo está dirigido a reconstruir las trayectorias de los programas de asistencia social implementados en Argentina a partir de la recuperación democrática hasta la actualidad, reflexionando acerca de sus principales características y de las tensiones que se generan a partir de la implementación de las mismas.

Para cumplir con dicho objetivo se trabajó con fuentes secundarias de información. Las cuales fueron: 1) la normativa (leyes, decretos y resoluciones) vinculada a las políticas de asistencia alimentaria desarrolladas en el período de estudio; 2) informes y documentos de gobierno acerca de los programas de asistencia alimentaria nacionales, provinciales y municipales desarrollados en el período de estudio; y 3) elementos vinculados al análisis de la evolución del gasto público en el área de asistencia y promoción social.

Estas fuentes secundarias se complementaron con un relevamiento propio acerca de las características de las políticas de asistencia alimentaria desarrolladas actualmente por los gobiernos provinciales y municipales.

A partir del procesamiento de dichas fuentes de información, se apuntará a describir las principales características que presentaron los programas de asistencia alimentaria implementados durante el período de estudio y también se reflexionará acerca de las continuidades y rupturas que implica la reciente de la Asignación Universal por Hijo en este campo de política social.

Dicho análisis se sustenta en una concepción de las necesidades humanas y de los procesos de exclusión social que permite dar cuenta de la complejidad que implican los fenómenos ligados a la pobreza. En este sentido el presente estudio se basa en una concepción que se

aparta de la reducción de la pobreza a una situación de carencia económica. Al contrario se apunta a analizar la repercusión de los procesos de pauperización y exclusión social que se desarrollaron a partir de la gran transformación global ocurrida a mediados de la década de 1970, en la redefinición de las relaciones sociales, los mecanismos de integración social y los soportes identitarios de los sujetos.

Tomando en consideración este posicionamiento teórico, se pretende reflexionar acerca de los desafíos a los que se enfrenta el Estado argentino en la coyuntura actual en materia de asistencia social.

Esta ponencia expone los principales resultados del Trabajo de investigación titulado “El proceso de consolidación de las políticas de asistencia alimentaria en Argentina. Los desafíos de las políticas asistenciales frente a los procesos de exclusión y pauperización”, el cual fue desarrollado por el autor como corolario de la Especialización en Gestión y Planificación de Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

#### Lecturas acerca del contexto socio-económico

A partir de mediados de la década de 1970 estalló a nivel internacional una crisis que pone en jaque la malla protectora antes desarrollado, en tanto comenzaron a cuestionarse algunos de los principios o supuestos básicos sobre los que la misma se sostenía.

Estas transformaciones no significaron el cambio de régimen social sino más bien una reestructuración del sistema capitalista a escala global que facilitó su adaptación a las necesidades de la producción y de los nuevos desafíos que planteaban los avances tecnológicos. A esta fase del sistema capitalista se la denomina capitalismo tardío o capitalismo flexible (Sennett, 2000).

Esta crisis impactó en numerosos aspectos, los cuales se detallan a continuación:

En cuanto a la organización del sistema político se producen dos cuestionamientos fundamentales: primeramente en relación a la intervención del Estado en la regulación de la economía (en especial en las políticas de sostenimiento del pleno empleo) y en cuanto al excesivo gasto generado por los servicios públicos universales; y en segundo lugar en relación

a la idea del Estado-Nación en el marco de los procesos de globalización. En este sentido se redefinieron los límites en cuanto a la intervención estatal a través de la restricción del gasto público social y la concentración en las políticas de alivio a la pobreza, la consolidación el modelo neoliberal y la creación y fortalecimiento de diversos organismos transnacionales.

En cuanto a la forma en la que se organizó la producción y el consumo, en tanto actividades económicas: se propendió a una creciente desindustrialización y financierización del sistema económico, a la vez que se desarrollaron medidas de flexibilización del mercado laboral. Estas medidas tuvieron como consecuencia una desarticulación de los sindicatos (proceso de descolectivización) y crecimiento de los índices de desempleo, la proliferación de situaciones de precariedad laboral. De esta manera puede afirmarse que al disminuir los niveles de empleo industrial y sindicalización se desarticula la denominada “sociedad salarial” (Castel, 1995) por la cual el acceso al empleo asalariado por parte del jefe de hogar mediaba en los procesos de integración social.

Estos procesos reconfiguraron la estructura social y las características que asumió la marginalidad en la Argentina y en el mundo (Wacquant, 2001). No solamente creció la cantidad de personas en situación de pobreza sino que también se produjo un debilitamiento de los mecanismos de integración social y del lazo social (Castel, 2010; Karsz, 2000). Por lo cual puede sostenerse que los procesos excluyentes que tienen lugar en este contexto no pueden reducirse a la situación de carencia económica sino que los mismos implicaron una redefinición de las relaciones sociales y de los soportes identitarios de los sujetos (Karsz, 2000).

Frente a la multiplicación de las situaciones de carencia a la que se vieron expuestos los sujetos frente a la pérdida o precarización del empleo es posible identificar el desarrollo de dos estrategias fundamentales por parte del Estado y los grupos sociales: a) Por un lado el Estado puso en marcha una serie de políticas focalizadas de asistencia social. Estas políticas constituyeron acciones meramente compensatorias y paliativas frente a las características que adquirió el nuevo régimen de marginalidad urbana<sup>1</sup>. b) Por otro lado, frente a las limitaciones que expresaron las políticas estatales, diversos grupos sociales implementaron una serie de

---

<sup>1</sup> En el Trabajo Final de la Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales desarrollado por el autor (FSOC-UBA, 2010) fueron analizadas de manera pormenorizada las políticas asistenciales desarrolladas entre 1984 y 2009. Los principales resultados de dicho trabajo están publicados en Ierullo (2011).

acciones que pueden ser conceptualizadas como “protecciones vecinales” (Castel, 2010). En este sentido, en los sectores populares se evidencia un repliegue territorial en los términos planteado por Merklen (2005), en tanto los sujetos que residen en barrios marginalizados se asocian entre sí con la finalidad de garantizar su reproducción social. En este sentido, puede afirmarse que en el marco de la agudización y cronificación de situaciones de múltiples carencias en los sectores populares surgieron nuevas formas de asociatividad territorial, entre las que se pueden enmarcar los comedores comunitarios.

Ambas estrategias se combinaron en los períodos en análisis y facilitaron la reproducción social de los sujetos afectados por los procesos de pauperización.

La trayectoria de los programas de asistencia alimentaria: identificando tendencias y regularidades

En el marco del afianzamiento del modelo neoliberal y de la recuperación del sistema democrático se implementaron en la Argentina una serie de políticas de asistencia alimentaria que intentaron abordar la situación de carencia que presentaron numerosos grupos sociales en el marco de los procesos de pauperización.

#### 1. El gobierno radical y la experiencia del Plan Alimentario Nacional

En el contexto de la transición democrática, las situaciones de carencia económica de los sectores empobrecidos (en particular las dificultades en el acceso a los alimentos) ingresaron como situación problemática en la agenda pública y política. A iniciativa del presidente electo, Raúl Alfonsín se debatió en 1984 en el Parlamento la instrumentación de un programa de asistencia alimentaria sin precedentes en el país. La aprobación de dicho programa en el Congreso Nacional y su puesta en marcha constituyeron un punto de inflexión en el campo de la política asistencial en nuestro país, en tanto es el primer programa masivo de asistencia alimentaria dirigido a suplir en el marco de la pobreza creciente, la imposibilidad de muchas familias de cubrir sus necesidades nutricionales.

El Plan Alimentario Nacional (PAN) se propuso la provisión directa de alimentos por parte del Estado a las familias con necesidades básicas insatisfechas. El surgimiento de este plan no resultó azaroso ya que se enmarcó en el desarrollo de políticas de alivio a la pobreza en América Latina y se vinculó a la necesidad de reconocer las problemáticas del

empobrecimiento masivo y de agudización de la desigualdad social luego de los años de la dictadura militar y de dar respuesta a las tensiones generadas por estos procesos.

Se consideró que el PAN operaría de manera provisoria/transitoria hasta que se modificaran las condiciones económicas por la acción de las medidas de reactivación. La transitoriedad de estas medidas se basó en la creencia de la inminencia de procesos de recuperación económica y el efecto positivo que tendrían estos procesos en el mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de la población. Esta posición se asocia con la fuerza que adquiere la “teoría del derrame” en tanto explicación del desarrollo en este contexto.

Sin embargo no se evidenciaron tales condiciones sino que por el contrario se afianzaron los procesos de exclusión y pauperización. La persistencia de esta situación se comprende a la luz de la transformación profunda de la sociedad argentina que se inició en la dictadura militar y que se consolidaría en la década de los noventa, la cual se expresa en la nueva configuración que adquiere el régimen de marginalidad urbana (Wacquant, 2001). Por lo cual el PAN presentó evidentes limitaciones ya que frente a esta nueva marginalidad dio una respuesta parcial que si bien favoreció la reproducción social de las familias, no intervino sobre los procesos de pauperización y sus causas.

2. La consolidación de los programas alimentarios en la década de los noventa  
El fracaso de las políticas económicas implementadas por el gobierno radical se puso de manifiesto en la grave situación de crisis hiperinflacionaria ocurrida entre 1988 y 1990. Esta crisis no resultó ser cíclica como las que se habían expresado durante los cuarenta años precedentes, sino que constituyó una ruptura (Basualdo, 2001).

A partir de esta procesos se puso en evidencia un desmoronamiento del modelo de inclusión social y de movilidad social ascendente constituido en base a las posibilidades educativas y laborales en el marco de la constitución del Estado Social (Svampa, 2005).

La notable alza de los índices de inflación generó una situación de profunda inestabilidad económica, política y social, la cual se manifestó en diversas expresiones de conflictividad social. En este período se evidencia también el desarrollo de diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares (Jelin, 1998), entre las que se pueden

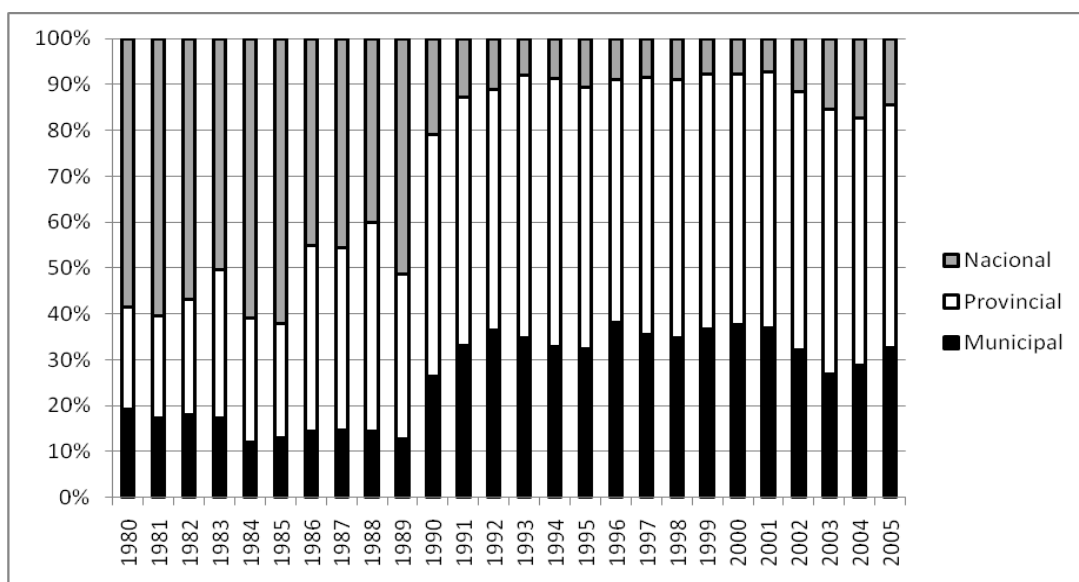
enunciar las prácticas de compras comunitarias y la conformación de ollas populares y comedores comunitarios.

En este contexto las políticas de asistencia social y en especial aquellas vinculadas a la asistencia alimentaria (tanto destinadas a las familias como a estas organizaciones comunitarias), se extendieron y afianzaron en la década de los noventa.

En el marco de la aplicación de las medidas neoliberales de reforma del Estado y de las recomendaciones emitidas por organismos internacionales de crédito se observan para el período dos principales procesos: a) se desreguló el mercado alimentario (a través de la eliminación de las Juntas reguladoras). b) se incrementó y descentralizó el gasto público en asistencia y promoción social. Estos aspectos se expresan en el desarrollo por parte de los niveles sub-nacionales de programas de asistencia alimentaria en función del proceso de descentralización promovido en la Argentina a través de la creación del fondo POSOCO-PROSONU y de la gestión que adquirieron los programas asistenciales nacionales.

La descentralización que sufrieron las políticas asistenciales en la década del noventa (al igual que otras áreas de políticas sociales), se evidencia en el gráfico que se presenta a continuación.

Gráfico N° 1: Composición del gasto consolidado en asistencia y promoción social según niveles de gobierno. República Argentina, 1980-2005.



Elaboración propia. Fuente. Dirección de Gasto Consolidado, Ministerio de Economía de la Nación.

A partir del análisis de las acciones desarrolladas por los distintos gobiernos (las cuales fueron analizadas de manera exhaustiva en el marco del trabajo de investigación del cual la presente ponencia constituye una comunicación escueta de sus principales resultados), puede afirmarse que la implementación de programas asistenciales no puede ser asociada a una gestión de gobierno ni tampoco a un partido político particular. Ya que la misma se desarrolló en el marco de sucesivas gestiones gubernamentales, tanto a nivel nacional como en las instancias provinciales y municipales, y bajo gestiones de diversos partidos y orientaciones políticas. En este sentido, puede argumentarse que estas políticas representaron una forma de abordaje de las situaciones de carencia en los sectores populares que fueron institucionalizándose y cobrando mayor legitimidad.

Al analizar los programas desarrollados en este período pueden reconocerse dos líneas principales de acción: a) los programas de asistencia alimentaria familiar que favorecieron la provisión directa de alimentos a las familias y se centraron principalmente en los miembros más vulnerables de las familias (niños/as, embarazadas y ancianos). Estos siguieron la tradición del PAN aunque con una gestión descentralizada; y b) en el marco de la proliferación de comedores comunitarios en los barrios marginalizados se evidencia el surgimiento de diversos programas de apoyo a estas organizaciones territoriales. En su mayoría, estos programas transfirieron a las organizaciones alimentos o ayudas monetarias para la compra de los mismos (con mayor o menor regularidad), lo cual favoreció la persistencia de estas organizaciones. Sin embargo no se evidencian programas destinados a abordar las condiciones de precariedad en relación a la infraestructura y el equipamiento de los mismos, cuestiones que en mayor o menor medida los comedores han logrado superar a través de otras ayudas y del esfuerzo de los miembros que los integran.

Ambas líneas tuvieron en común que su implementación fue justificada por la emergencia socio-económica. Este aspecto hizo que dichos programas se instalaran en calidad de acciones provisionarias y con bajo nivel de formalidad, lo cual se expresa tanto en el bajo nivel de gasto social destinado a estos programas como también en la informalidad que asumieron en relación a la definición de requisitos y a regularidad de las prestaciones

Por último puede argumentarse que los programas de asistencia alimentaria adquirieron centralidad en relación a otras medidas asistenciales implementadas en la década.

3. La crisis de 2001 y la creación del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria

En 2001 estalló en la Argentina una crisis socio-política-económica. La misma surgió como consecuencia de la agudización de los procesos de vulnerabilidad operados en la década de 1990 en el marco de la aplicación de políticas neoliberales y a su vez generó un afianzamiento de estos procesos. Esta crisis expresó la consolidación de los procesos de desigualdad y fragmentación social. Las situaciones de carencia se multiplicaron al punto que más de la mitad de la población, poseía ingresos inferiores a los definidos por la línea de pobreza. En el contexto de esta crisis, las dificultades de las familias empobrecidas para garantizar el acceso a los alimentos reingresaron en la agenda pública y política. Este proceso concluyó con la sanción de una ley nacional que reforzó las acciones desarrolladas en el campo de la asistencia alimentaria.

A través de los programas alimentarios y otros planes asistenciales creados en este contexto se buscó contener (aunque no siempre con éxito) las profundas manifestaciones de la conflictividad social y la grave situación de carencia a la que se vieron expuestos los sectores populares.

En ese contexto crítico, los planes de asistencia alimentaria continuaron desarrollándose y se ampliaron respecto de las fases anteriores. Sin embargo, no constituyeron las acciones asistenciales de mayor importancia, ya que estos programas operaron de manera complementaria a otros planes asistenciales no alimentarios que con mayor nivel de masividad (“Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” y posteriormente el “Plan Familias”) Con respecto a las prácticas de colectización del consumo (Jelin, 1998), puede sostenerse que la grave crisis ocurrida en 2001, constituyó un marco propicio para aparición masiva de comedores en los barrios populares debido las cifras elevadas que adquirieron los índices de pobreza y desempleo.

A partir de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, se intentó concentrar y reconfigurar las acciones de asistencia alimentaria desarrolladas por el estado nacional y por los estados sub-nacionales. Por lo cual se decidió crear en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA).

A través de la implementación del PNSA se apuntó al desarrollo de una política de estado en materia de seguridad alimentaria que permitiera trascender la situación de emergencia



(MDSN, 2007). Esta intención se plasmó principalmente en el fortalecimiento de los procesos de bancarización de gran parte de los planes provinciales y municipales de asistencia alimentaria y en la transformación de los programas de apoyo a comedores comunitarios. En ambos casos se apuntó a lograr un mayor nivel de formalidad e institucionalización de las acciones de asistencia al mismo tiempo que se incrementó el gasto destinado a esta política asistencial.

#### 4. El impacto de la Asignación Universal por Hijo en los programas alimentarios

En el marco del gobierno kirchnerista se evidencia una extensión de las medidas de seguridad social a aquellas familias que no presentan una inserción formal en el mercado laboral. Estas decisiones rompieron con la tradición del campo de política social ligada a la figura del ciudadano/a-trabajador/a característica del bienestarismo argentino.

Dentro de este grupo de políticas puede enmarcarse la Asignación Universal por Hijo (AUH), la cual surge como consecuencia de un decreto presidencial a fines del año 2009. A través de la misma se beneficia a 1,8 millones de familias cuyo jefe de hogar no posee un empleo registrado. La AUH reemplazó a los planes nacionales de transferencia de ingresos vigentes y concentró en ANSES la ejecución de estas acciones.

En este sentido, puede pensarse que esta medida representa una ruptura en el campo de las políticas asistenciales, en tanto plantea una reconfiguración de las acciones estatales dirigidas al abordaje de la pobreza desde la perspectiva que acuñan la integración de ciudadanía-atribución de derechos.

Sin embargo, hasta el momento se evidencia que los planes de asistencias alimentarias provinciales y municipales (bancarizados, de entrega de bolsones de alimentos o apoyo a comedores comunitarios) se mantuvieron al igual que el PNSA. Se destaca entonces que los citados planes coexisten en el contexto actual con esta política de seguridad social.

Esta situación sumada al poco tiempo de implementación que tiene esta política, llevan a preguntarnos si los cambios propuestos por la AUH impactarán en la reestructuración de los programas de asistencia alimentaria o si mantendrán las características descritas en el punto anterior. Sin embargo, en el marco de la consolidación de este plan se estaría reforzando el proceso de debilitamiento de los programas de asistencia alimentaria en relación a otros

programas de asistencia social.

## Reflexiones finales

Finalmente, es posible afirmar que la persistencia de situaciones de extrema pobreza o indigencia durante los últimos treinta años pone de manifiesto que las carencias a la que se ven expuestas las familias no surgen de fenómenos coyunturales sino que expresan profundas transformaciones de la sociedad argentina consecuencia de la desestructuración del mercado laboral y del debilitamiento del sistema estatal de protección social.

En primer lugar, a partir de lo desarrollado en el punto anterior puede afirmarse que durante el período 1984-2010 las políticas de asistencia alimentaria se consolidaron en Argentina. Estas acciones que inicialmente fueron pensadas como transitorias se instalaron en el sistema de políticas sociales del país. Las políticas de asistencia alimentaria (tanto las dirigidas a las familias como las dirigidas a los comedores comunitarios) tuvieron continuidad y creciente institucionalización.

Resulta necesario señalar que este tipo de programas tuvieron continuidad en el período en los diferentes niveles de gobierno durante distintas gestiones y aún en tiempos de relativa recuperación económica, lo cual permite reafirmar que su consolidación no se produce debido a una coyuntura particular o a partido político determinado sino que constituye un cambio en la modalidad de intervención gubernamental sobre las manifestaciones de la cuestión social.

Las políticas de asistencia alimentaria que se consolidaron durante las últimas décadas plantearon tensiones en relación a las características que había presentado históricamente la atención de las necesidades de supervivencia. Las mismas se expresan en dos dimensiones:

a. Tensión entre mercantilización y desmercantilización de los bienes alimentarios: Puede afirmarse que los procesos de exclusión tuvieron como consecuencia que numerosas familias no dispusieran del dinero necesario para adquirir los bienes alimentarios en el mercado. La provisión de alimentos a través de los programas estatales de asistencia directa (entrega de bolsones) e indirecta (distribución de bonos o de un sistema bancarizado)

constituyeron acciones que favorecieron la desmercantilización de los bienes alimentarios. Sin embargo esta tendencia resultó parcial y limitada debido a los criterios de focalización individual y geográfica de los programas y al carácter provisorio de los mismos. Estos aspectos ponen en evidencia que la acción estatal no se basó en el reconocimiento de derechos sociales de los sujetos sino que surgió de identificar y comprobar la situación de carencia de las familias (modelo de ciudadanía invertida) y estuvo dirigido a contener la conflictividad social. Por lo cual puede afirmarse que la apropiación de estos bienes o transferencias de ingresos no se realizan a todos los sujetos independientemente de su inserción laboral sino solamente a aquellos que no se encontraban insertos en el mercado laboral lo cual constituyó un verdadero límite a la tendencia desmercantilizadora. En el caso de los programas bancarizados ejecutados durante los últimos años, estos aspectos restrictivos se mantienen. Aunque se observa que los mismos tendieron a re-mercantilizar la esfera del consumo en tanto se transfirieron ingresos a las familias para que puedan utilizarlos en el mercado para la compra de bienes alimentarios. Este proceso se refuerza a través de la incorporación de la AUH en tanto esta política de seguridad social genera transferencia de recursos monetarios a las familias con un mayor nivel de estabilidad y previsibilidad.

b. Tensión entre familiarización- desfamiliarización de la atención de las necesidades alimentarias: Se puede afirmar que los programas de asistencia destinados a las unidades domésticas reforzaron la tendencia familiarista ya que supusieron la existencia de un grupo familiar que proveyera cuidados nutricionales como complemento a los bienes alimentarios suministrados. De esta manera se tiende a fortalecer la idea que la familia constituye el espacio propicio para la satisfacción de las necesidades alimentarias. Al mismo tiempo se refuerza el rol femenino ligado al cuidado y a la reproducción social. Este último aspecto se expresa frecuentemente en el diseño de los programas ya que son las madres las que son convertidas en los sujetos adultos a los que se responsabiliza de percibir la prestación y de hacer una utilización nutritiva de la misma. En el caso de la AUH la tendencia familiarizadora se refuerza en la transferencia de recursos y en las contraprestaciones requeridas para su continuidad.

Sin embargo como consecuencia del afianzamiento de los procesos de empobrecimiento masivo y de debilitamiento de los sistemas de protección social, numerosos grupos familiares no pudieron asumir el conjunto de responsabilidades crecientes que les fueron asignadas. Por lo cual se generaron en los sectores populares una serie de estrategias comunitarias que

excedieron la esfera doméstica y que complementaron las estrategias de supervivencia desarrolladas por las familias. Entre las mismas pueden enmarcarse los comedores comunitarios.

La consolidación de estas organizaciones en el territorio, generó tensiones con respecto al carácter familiarista que asumió históricamente la atención de las necesidades alimentarias en tanto la misma expresa la delegación de ciertas acciones desde la esfera doméstica a la esfera comunitaria.

Frente a la agudeza que presentaron los procesos excluyentes estas organizaciones actuaron como redes de contención que favorecieron la reproducción social de las familias empobrecidas. Debe destacarse también que estos programas subsistieron aún a pesar del creciente consenso que adquirieron los discursos promovidos desde distintos sectores políticos y sociales que redundan en una visión negativa de los comedores comunitarios, en tanto se argumenta que como consecuencia de la asistencia cotidiana de los niños a estas instituciones se ha perdido la comensalidad familiar en los sectores populares. En consecuencia, se han tendido desde los planes nacionales a fortalecer los programas de asistencia familiar en detrimento de los destinados a organizaciones comunitarias.

Por último es necesario afirmar que ni la asistencia directa ni la transferencia de ingresos a las familias por parte del Estado han logrado modificar la configuración que adquirió en nuestro país la marginalidad urbana a partir de mediados de la década de 1970. Sin embargo, el desarrollo de este tipo de políticas ha posibilitado abordar parcialmente y contener la conflictividad social surgida de las graves situaciones de carencia a la que se ve expuesta la población.

En el contexto reciente se evidencia una relativa recuperación económica y se tienden a reconfigurar parcialmente las políticas estatales reguladoras de la economía y las políticas sociales pero las consecuencias de los procesos excluyentes descritos persisten en los barrios populares y requieren de intervenciones que permitan profundizar los procesos de distribución de la riqueza socialmente producida y reconstituir los mecanismos de integración social.

## Bibliografía citada

ALONSO, Luis (2000) Trabajo y postmodernidad: el empleo débil, Editorial Fundamentos, Madrid.

ANDRENACCI, Luciano (coord.) (2005) Problemas de políticas sociales en la Argentina contemporánea, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (2001) Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina: notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, 1976-2001.

FLACSO/Editorial UNQUI/IDEP, Buenos Aires.

CASTEL, Robert (2006): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós, Buenos Aires.

CASTEL, Robert (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CLEMENTE, Adriana (2010) Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza Ed. Espacio, Buenos Aires.

DE MARTINO, Mónica (2004) “Políticas sociales y familias: reflexiones y desafíos”

Documento Electrónico - Biblioteca Digital INAU, Montevideo. Disponible en

<http://www.inau.gub.uy/biblioteca/MonicaDi.pdf> (Fecha de consulta: marzo de 2010).

FLEURY, Sonia (1997), Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina, Lugar Editorial, Buenos Aires.

GOLBERT, Laura (1992) “La asistencia alimentaria: un nuevo problema para los argentinos” en Golbert, L.; Lumi, S.; Tenti Fanfani, E. La mano izquierda del estado: la asistencia social según los beneficiarios, Miño y Dávila, Buenos Aires.

GRASSI, Estela y otros (1994) Políticas sociales, crisis y ajuste estructural Ed. Espacio, Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth (1998) Pan y afectos. La transformación de las familias, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

KARSZ, Saul (2000). La exclusión: bordeando sus fronteras, Ed. Gedisa, Barcelona.

MERKLEN, Denis (2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003, Ed. Gorla, Buenos Aires.

SENNETT, R. (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona, Anagrama.

SVAMPA, Maristella (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus, Buenos Aires.

VILAS, Carlos (1997) De Ambulancias, Bomberos y Policías: La Política Social del Neoliberalismo. En Revista Desarrollo Económico, Vol. 36. Nro. 144. Enero-Marzo 1997.

WACQUANT, Loic (2001). Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Ed. Manantial, Buenos Aires.